

**Un libro diferente: De amores marginales.
16 Cuentos Mexicanos de Mario Muñoz**

En tanto que célula fundamental y, en varios sentidos, pilote conservador de la sociedad, la familia tradicional (formada por padre, madre e hijos legítimos) es puesta en crisis en esta reciente publicación mexicana: la antología *De amores marginales. 16 cuentos mexicanos*,¹ dedicada a la homosexualidad masculina y realizada por Mario Muñoz, investigador y profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Veracruzana.

Dentro de muchas familias tradicionales, hay un individuo que suele desentonar, crear supuestamente un desequilibrio dentro de la fortaleza familiar, pero no por extravagancias caprichosas, poses impostadas o comportamiento criminal (aunque muchos así lo perciban), sino por algo que constituye parte insoslayable de su identidad (como también muchos otros han comenzado a aceptar): su orientación homosexual. Muñoz nos entrega ahora una antología de cuentos cuyo común denominador lo constituyen dichos individuos disonantes, muchas veces solitarios, otras veces acompañados, con mayores o menores conflictos, por sus seres queridos (familiares, amigos, amantes, clientes).

Tras un dilatado silencio narrativo de siglos sobre el asunto, las novelas *El diario de José Toledo* (1964) de Miguel Barbachano Ponce y *Después de todo* (1969) de José Ceballos

Maldonado se convirtieron, en los años 60, en las pioneras de un movimiento de narrativa mexicana de temática homosexual masculina que, a fines de la década siguiente, a tono con el auge del movimiento de liberación gay en la ciudad de México y Guadalajara, comenzara a manifestarse de manera continua con las novelas de Luis Zapata (*El vampiro de la colonia Roma*, 1979), José Joaquín Blanco (*Las púberes canéforas*, 1983), José Rafael Calva (*Utopía gay*, 1983) y Luis Montañón (*Brenda Berenice o el diario de una loca*, 1985), entre otros autores y títulos de más reciente aparición, a los cuales habría que añadir los dedicados a la temática homosexual femenina.

Décadas más tarde, comprende Muñoz la necesidad de hacer un razonado inventario de los logros alcanzados por dicho movimiento dentro del género del cuento, pero sin basarse en la orientación sexual del autor ni en la nombradía de algunos de sus primeros impulsores, sino en aspectos exclusivamente intraliterarios como son el asunto del texto (a saber, la experiencia homosexual masculina como principal ingrediente de la trama) y la calidad literaria. Le interesa a Muñoz destacar en su muestra "las posibilidades de interpretación que rinde esta temática a un reducido grupo de escritores de muy diversos registros narrativas y orientaciones estéticas"; le interesan, en particular, aquellos textos que no acuden a los manidos facilismos (efectismo, frivolidad, etc.) que se podrían esperar "tratándose de un tema que se

¹ Mario Muñoz, ed. e intro. *De amores marginales. 16 cuentos mexicanos*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1996. 204 pp.

presta a ello", como él mismo afirma en su prólogo. De ahí que no nos sorprenda que aparezcan en su libro varios narradores usualmente no asociados a dicho movimiento, tales como Inés Arredondo, Agustín Monsreal, Enrique Serna y Luis Arturo Ramos. El merecido espacio de estos autores en la antología viene dado, principalmente, por la sensibilidad y excelencia artísticas que muestran sus respectivos cuentos al abordar tan controvertido y soslayado asunto.

De la vieja guardia, llamémosle gay, sólo aparecen Luis Zapata y Luis González de Alba, cuyo "El vino de los bravos" constituye uno de los mayores aciertos de esta antología. Completando, pues, la lista de los dieciséis escogidos por Muñoz, aparecen los siguientes autores: Ignacio Betancourt, Severino Salazar, Fidencio González Montes, Víctor Rejón, Dolores Plaza, Jorge Arturo Ojeda, Héctor Domínguez Rubalcava, Raúl Hernández Viveros, Ana Clavel, y una referencia ya clásica: el veracruzano Jorge López Páez con su cuento "Doña Herlinda y su hijo" (1980), fuente del afamado film homónimo realizado en 1984 por el director mexicano Jaime Humberto Hermosillo, quien ya con *El cumpleaños del perro* de 1974 había introducido por primera vez la temática gay en el cine mexicano.

Se abre la antología con un exhaustivo e incisivo estudio de Muñoz sobre el tema homosexual dentro de la sociedad, la cultura y, en particular, la literatura mexicanas. Explica los motivos en que se basan los prejuicios sexuales del México contemporáneo, el aspecto socialmente transgresor de la homosexualidad, las manipulaciones ideológicas con que el cine comercial

ha utilizado este asunto, así como su lento pero decisivo avance dentro de la literatura mexicana de las últimas tres décadas. Realiza, además, un análisis conciso de los textos antologados, cuyas propuestas estéticas oscilan entre el cuento humorístico, el relato de iniciación, la crónica familiar, el drama pasional, el monólogo interior que mezcla realidad e imaginación, y lo fantástico.

Un libro doblemente útil éste de Muñoz: por el placer estético derivado de la gran calidad artística que exhiben los cuentos seleccionados y porque puede ayudar a despejar muchas incógnitas sobre la condición homosexual, su ser íntimo y su ser social. Si peca de algo esta antología, es de haber desatendido la temática homosexual femenina (o ¿quizás nos está preparando Muñoz otra antología similar con este asunto?) y de haber puesto un énfasis cuantitativamente mayor en relatos donde la realización sicosexual de los protagonistas homosexuales resulta frustrada por razones tanto externas (sociedad, familia) como internas (crisis de fe, de identidad, de autoestima, de valores), o llevada a extremos de autodestrucción por el sexo (bien libre o prostituido) o la violencia criminal, como en el asesino pedófilo y necrófilo de "Callejón" de Domínguez Rubalcava.

Significativamente, el único cuento de la antología que escapa totalmente a este esquema trágico es "Doña Herlinda y su hijo", quizás porque inserta su asunto dentro de otro de igual o mayor complejidad, la bisexualidad (real o aparente o conveniente), todo ello en el contexto general de la familia y la sociedad tradicional latinoamericana contemporánea. Esto

podría ser el asunto de otra antología para la cual narradores como el peruano Jaime Bayly con su novela *No se lo digas a nadie* (1994) habrían hecho ya valiosas aportaciones.

Pero quizás el énfasis en el aspecto frustrante que acompaña a la experiencia homosexual masculina mexicana no sea un pecado del compilador, sino un defecto social del México contemporáneo, que oculta aun bajo diferentes máscaras (algunas incluso machistas, como se observa en "De amor es mi negra pena" de Zapata) y reprime tras numerosas rejas sicoemocionales la condición homosexual. Dicho defecto no sólo ha sido notado por los escritores aquí antologados, sino que también les ha servido de estímulo para la escritura de estos cuentos que, por lo mismo, resultan ser socialmente críticos.

Por todo lo anterior me preocupa que, al leer esta útil e importante

antología de Muñoz, el lector de finales del siglo XX que, a pesar de la extensa bibliografía que actualmente existe al respecto,² todavía se sienta desinformado o confundido en lo concerniente a la condición y praxis homosexual masculina, no llegue a enterarse del sano placer sensual y afectivo ni de la plenitud de realización individual que puede significar, también, la experiencia homosexual cuando es asumida con desenfadada madurez y desinterés económico, así como sin violencia física ni prejuicios o rechazos de ningún tipo y mucho menos "daños a terceros". Lamentablemente, ningún cuento de los aquí antologados da cuenta de esta otra realidad no imposible hoy día en numerosos países, México incluido.

Jesús J. Barquet

New Mexico State University

² Véase, por ejemplo, *Homosexualidad, sociedad y Estado en México*, de Ian Lumsden, traducido por Luis Zapata, México, Solediciones, 1991.